

Tipología formal y función estilística de la referencia a la muerte en los epigramas funerarios de Ánite de Tegea*

Mercedes Díaz de Cerio Díez

Universidade de Santiago de Compostela. Departamento de Latín e Grego

Facultade de Filoloxía

Avda. de Castelao, s/n. 15704 Santiago de Compostela

Data de recepción: 8/1/1997

Abstract

This paper deals with the set of devices to mention death attested in the extant funerary epigrams by Anyte from Tegea. The analysis focuses on (i) formal procedures to mention death; (ii) the implied content of the mentions (when relevant); and (iii) the imagery of death; the evolution of each factor from early epigrams (both literary and inscriptional) up to Anyte's time is considered. The analysis makes it possible (i) to put forward a typology both of the procedure of the reference and of the images used, stating the relevant parameters; (ii) to state some of the principles underlying the attested devices of reference to death; (iii) to highlight the stylistic relevance of these devices, both generally, and in Anyte's extant work; (iv) to achieve a panoramic view of the evolution of the genre.

I. INTRODUCCIÓN

§ 1. El propósito de este trabajo es examinar la mención de la muerte como elemento estructural y procedimiento estilísticamente significativo en los epigramas funerarios¹, analizando los recursos que se emplean para operar esta mención en el *corpus* formado por los epigramas funerarios —con especial énfasis en los dedicados a animales— de Ánite de Tegea².

* Agradezco al Departamento de Filología Clásica de la Universidad de California-Berkeley y especialmente a su director, Dr. Mastronade, su amabilidad al poner a mi disposición los medios que han servido de base para la elaboración de este estudio, durante una estancia que tuvo lugar en octubre de 1995.

1. Una relación de los elementos que aparecen en los epitafios se halla en GUARDUCCI (1974: 147-50 —epitafios en prosa— y 157 y s. para los epigramatísticos), DEL BARRIO (1989 y 1992), WALTZ (1967: 26) y, básicamente, en la distribución guiada por el criterio formal de PEEK (1988).
2. De Ánite de Tegea nos ha llegado un total de veinte epigramas, transmitidos en el conjunto epigramatístico de las *Antología Palatina* y *Planudea*, así como en la obra de Pólux (cinco de estos veinte poemas se consideran espúreos; de entre ellos, el epigrama 7.215 [12] dedicado al delfín, pertenece al subgénero de animales; cf. GOW-PAGE, 1965: 91). Para una exposición de las colecciones de epigramas y de su transmisión textual, con bibliografía actualizada, cf. DÍAZ DE CERIO (1995:

El análisis tiene como objetivos:

1. presentar una tipología de las modalidades de referencia a la muerte, especificando los parámetros de la que deriva;
2. insertar estas modalidades en la evolución del subgénero del epigrama funerario;
3. identificar la existencia de una funcionalidad estilística en estas referencias;
- 4a. analizar el empleo que de estas modalidades hace Ánite;
- 4b. identificar el grado de variación que los epigramas dedicados a animales de Ánite presentan con respecto a los epigramas dedicados a seres humanos, examinando la posibilidad de que existan diferencias asociables a cada uno de los dos subgéneros³.

§ 2. Las dificultades para la discusión de esta problemática proceden de la multiplicitad de variantes de referencia a la muerte atestiguadas, así como del hecho de que los motivos se solapan, de manera que:

- a. pueden coexistir en el mismo epigrama o incluso en la misma fórmula y
- b. las fronteras entre algunos de estos motivos son borrosas.

Es, sin duda, significativo que la mención de la muerte no sea listada en el elenco de elementos compositivos del epigrama funerario, por ello, es tanto más necesario indagar en su formalización y funcionalidad.

§ 3. Como preliminar imprescindible al análisis, haré una breve mención de los epigramas de Ánite a los que se hace referencia constante a lo largo del trabajo: de esta autora se han conservado cinco epigramas funerarios dedicados a seres humanos: cuatro a doncellas (7.486, 490, 646 y 649) y uno a un soldado caído en batalla (7.724)⁴; por otra parte, Ánite es la autora de la que más poemas se han conservado que instancian el subtipo de epigrama funerario dedicado a animales: 7.208 [9] (a un caballo de guerra); 7.215 [12] (a un delfín); 7.202 [11] (a un animal alado, presumiblemente un gallo); 7.190 [20] (a una cigarra y a un saltamontes) y el epigrama transmitido por Pólux [5.48] (a un perro)⁵.

n. 6; y 1997). El texto utilizado en este trabajo responde a la edición de GOW-PAGE (1965), cuya notación se consigna en corchetes cuadrangulares. A Ánite se atribuye la innovación de componer epitafios literarios dedicados a animales; esta atribución se halla probablemente en conexión con la ubicación de la poetisa en la primera generación de poetas helenísticos (s. III aC), y, más específicamente, como primera figura cronológica de la escuela epigramatística del Peloponeso (cf. DÍAZ DE CERIO, 1997). Sobre la vida de la poetisa y su obra, es de interés la tesis doctoral de J.M. BAALE.

3. Sobre esta cuestión aplicada a otros elementos estructurales, cf. DÍAZ DE CERIO, 1997.
4. Todos ellos transmitidos en la *Antología Palatina* y en la recensión planudea. La numeración en corchetes corresponde a la edición de Gow-Page.
5. Los cuatro primeros son transmitidos en el libro séptimo del manuscrito palatino, mientras que en la *Antología Planudea* figuran en la parte B; el quinto es transmitido por Pólux en su relación de *κύνες ἔνδοξοι* (Pol.5.48). Los epigramas funerarios dedicados a animales componen una serie temática «cerrada» (7.194-7.203, en el libro VII de la *A.P.* y en el capítulo III de *A.Pl.*) que Céfalas debió de incorporar de la *Corona* meléagrica, dado que se conserva el orden alfabético que debió

II. ANÁLISIS

§ 4. En el análisis que sigue, trataré los diversos problemas referentes a los procedimientos de mención de la muerte insertándolos en el marco de una propuesta de tipología (II.1) que deriva del procedimiento de referencia, ya sea:

1. mención directa
2. imágenes
3. referencia indirecta

Aunque las imágenes podrían ser tratadas en rigor como procedimientos de referencia indirecta, el grado de univocidad referencial que pueden llegar a mostrar aconseja su exposición singularizada como categoría ajena a las citadas en 1 y 3.

§ 5. A lo largo del análisis presentaré un breve panorama histórico de cada uno de los procedimientos⁶, especificando el empleo que de cada uno hace Ánite y tratando por separado los epigramas dedicados a seres humanos y a animales. Los resultados del análisis, así como algunas conclusiones de carácter general serán presentados sinópticamente en una sección específica (II.2).

II.1. Tipología de la referencia

1. *Expresión directa de la muerte*

§ 6. Consideraré que la muerte es referida de modo directo cuando su contenido esté codificado léxicamente. Las variantes de referencia directa son definibles en razón de tres parámetros que se encuentran parcialmente asociados: (i) modalidad de la codificación léxica, (ii) modalidad de la conceptualización de la muerte y (iii) modalidad de la presentación del difunto:

- i. hace referencia a las variantes derivadas de la codificación por medio de un lexema verbal o nominal, elección que determina la referencia de: (ia) una enti-

imponer el propio Meleagro (cf. DÍAZ DE CERIO, 1997: nt. 7). Sobre la composición y transmisión de las sucesivas antologizaciones de epigramas, cf. DÍAZ DE CERIO (1995: § 22).

6. El análisis conjuga los datos inscripcionales —extraídos del trabajo de G. Kaibel y, especialmente, de la compilación de W. Peek— con los literarios. Como fuente literaria previa a Ánite se maneja la colección simonídea (con cierta reserva justificada por la heterogeneidad de su cronología) y como punto de referencia de su influjo se valora la sección de la «Corona de Meleagro» —como ha sido definida por GOW-PAGE (1965)— estimada como contemporánea al floruit de Ánite (esto es, de finales del s. IV y primera mitad del s. III aC). Se evalúa especialmente la eventual influencia de esta autora sobre los epigramatistas inmediatamente posteriores, autores que rondan la segunda mitad del s. III aC (sobre todo los que conforman con esta autora la llamada «escuela peloponesia de Cos»; cf. REITZENSTEIN, 1893: 123 y s.) y, excepcionalmente, sobre autores de época romana (s. II) que imitan nítidamente los epigramas dedicados a animales de esta autora. La cronología de los autores mencionados posee como punto de referencia la datación propuesta por Gow-Page; para mayor detalle, cf. DÍAZ DE CERIO (1997: §§ 3).

- dad compleja —una «situación»⁷— en el primer caso (θνήσκειν, ὀλλύναι); o (ib) de una entidad simple (θάνατος, ὄλεθρος, ...) en el segundo;
- ii. permite distinguir en la opción (ib) entre diversas variantes en razón de que la «situación» sea descrita como (iia) un proceso experimental (θνήσκειν, θανεῖν); (iib) un estado (τεθνήσκειν); (iic) la consecuencia de un proceso agentivo (κτείνειν, ὀλλύναι, φονεύειν)⁸;
 - iii. destaca las posibilidades de codificación del difunto: codificación «subjettiva» (θνήσκειν, ὀλέσθαι, θάνατος) u «objettiva» (κτείνειν, ὀλλύναι, φόνος, etc.); lo cual supone una elección que repercute en la estratificación informativa, como explicitaré posteriormente.

§ 7. La relevancia de los criterios formales señalados y de las implicaciones de su elección por parte del autor será examinada a continuación con la notación formal apuntada:

*I (i a [ii a-b]) La muerte como situación: proceso experimental / estado*⁹

§ 8. La expresión directa de la muerte se realiza regularmente mediante (1) formas aspectualmente perfectivas que designan el proceso de morir (ἔθανον, ὄλετο, etc.) o (2) formas estativas, que designan el estado de la muerte (φθίμενος, τεθνήσκει, etc.; como variante se registra la expresión de la negación de la existencia: οὐκ εἶναι). Ambos tipos de formas citadas pueden combinarse (pues describen situaciones cronológica y causalmente encadenadas), como atestigua el testimonio de 7.724 [4] de Ánite (cf. § 10). La focalización de la muerte como proceso o como estado permite, además, crear asociaciones —en oxímoron— de la muerte con la gloria inmortal, como muestra el epigrama de la colección simonídea A.P. 7.251: [...] οὐδὲ τεθνήσκει θάνατοντες, ἐπεὶ σφ' ἄρετή καθύπερθε | κυδαίνουσ' ἀνάγει δάματος ἔξ Ἀίδεω.

§ 9. Este procedimiento de explicitación de la muerte se halla atestiguado desde la época arcaica, tanto en fuentes inscripcionales (GV 942 [s. v aC]: νεπία ἔοσ' ἔθανον καὶ οὐ λάβον ἄνθος ἔτ' ἔβας [...]), como en fuentes literarias (A.P. 7.442 de la colección simonídea: Εὐθυμάχων ἀνδρῶν μνησόμεθα, τῶν ὄδε τύμβος, | οἱ θάνατον εὐμηλον ἑυόμενοι Τεγέαν | αἰχμηται, πρὸ πόλης ...). Estas formas ocurren con mayor profusión en los epitafios colectivos¹⁰, ya que, aunque aparecen en epitafios dedicados a individuos particulares (v.gr. el citado GV 942), son notablemente menos frecuentes.

7. Para esta distinción, cf. DIK (1989: 46), HALLIDAY (1985: 108-9), entre otros.

8. Obsérvese que el parámetro (ii) permite establecer la función semántica de la entidad que codifica el difunto en las formas verbales: experimentante, cero y paciente, respectivamente.

9. El cuadro de § 7 permite apreciar que la conceptualización (ii) es el parámetro máximamente discriminatorio; no obstante, en la exposición que sigue trataré conjuntamente las dos primeras variantes, atendiendo a que ambas presentan al difunto como sujeto del predicado verbal (parámetro iii), y a que son semánticamente compatibles.

10. Cf. el capítulo de *Polyandria* en PEEK (1955), así como los poemas de este tipo atribuidos a Simónides en la A.P.

§ 10. En los epitafios de Ánite a humanos aparece este procedimiento en el lacónico epigrama de corte tradicional 7.724 [4] (φθίμενος, ἔθανες) dedicado a un guerrero caído en batalla, así como en dos de los epigramas dedicados a doncellas, que presentan un elevado grado de patetismo típicamente helenístico, y que reside en ambos casos en gran medida en la estructura dramática del epigrama: en la interpelación final —con valor de «clave» del poema— a la difunta en 7.649 [8] (ποτιφθεκὰ δ' ἔπλεο καὶ φθιμένα), y en las últimas palabras de la moribunda a su padre en 7.646 (οὐ τοι ἔτ' εἰμι, μέλας δ' ἔμὸν ὄμμα καλύπτει | ἦδη ἀποφθιμένης κυάνεος θάνατος)¹¹, así como en la efectista posición final de estrofa. También emplean esporádicamente este procedimiento designativo autores posteriores [de mitad del s. III aC] como Mnasalces (7.171: ὄλετο) o Diotimo (475: κατέφθιτο).

§ 11. En los epigramas dedicados a animales, Ánite combina también este procedimiento léxico con el de estructura dramática de interpelación al difunto, así en Poll. 5.48 (ὄλεο σύ, Λόκρι); en el epigrama al caballo de guerra (7.208 [9]), lo combina, en cambio, con la mención del monumento funerario (μνᾶμα τόδε φθιμένον μενεδαίου εἴσατο Δᾶμις ἵππου). La inferior representación de este procedimiento en los epigramas dedicados a animales, con respecto a los dedicados a seres humanos, no es sólo una tendencia perceptible en Ánite, sino que se ve confirmada por su escasa frecuencia de aparición en los cultivadores posteriores del subgénero (sólo en Mnasalces 7. 194: θανοῦσαν; y en Faenno 7.197: ἀποφθιμένης y Leónidas 7.198: φθιμένην)¹² y por su ausencia en los epigramas inscripcionales de animales.

§ 12. La elección por parte del autor de estas fórmulas supone la selección del difunto (codificado como sujeto) como el punto de partida informativo del discurso, esto es, como el apoyo sobre el que se asienta la información subsiguiente¹³; como corolario, otros elementos informativos como la causa de la muerte quedan sin «engarce» sintáctico, estructural, y han de ser añadidos de forma tangencial o, como ocurre con frecuencia, quedan sin explicitar. En este sentido, es evidente la tendencia preferencial, perceptible en Ánite y manifiesta en sus seguidores, por las formas estativas y éstas categorizadas participialmente frente a la expresión verbal del proceso; ello obedece al deseo de consignar explícitamente la muerte (es

11. Ambas oraciones expresan el mismo contenido (el momento de la muerte); su contraste reside en la formulación: en la primera, la muerte se expresa personalmente a través del uso «vital» de εἶναι (cf. C. H. KAHN, 1973: 241-5), con un fuerte apoyo sobre el adverbio temporal ἔτι, mientras que la formulación no personal, con θάνατος en posición muy focal a final de verso y de estrofa, es descrita con acentos épicos y trágicos (cf. BAALE, 1905: 112).

12. En 7.213 de Arquias es significativo que en el «epitafio» dedicado a un saltamontes, la explicitación de la muerte (ἔθανεν) se refiere, sin embargo, a un ser humano (a Homero) con el cual se compara hiperbólicamente al insecto cantor, mientras que a la muerte de éste se apoya en una alusión al Hades. En el desarrollo posterior del género, el gusto desmesurado por el patetismo (cf. también n. 15) conduce a la frecuencia de empleo de estas formas como, por ejemplo, el efectista uso de θνήσκω en 7. 207 de Meleagro [s. I aC].

13. Sobre la asignación de función «sujeto» como procedimiento pragmático cf. GIVÓN (1984).

patente en 7.208 [9], y en las expresiones efectistas: las resumidoras de 7.649 y 7.646 o la anunciadora de Poll. 5.48) sin someterse a la estructura sintáctica específica que impone la elección del predicado verbal. Desde otra perspectiva, la designación directa de la muerte es frecuente en epitafios colectivos y en general en contextos bélicos en los que la equiparación de la muerte con la gloria que aquélla conlleva domina sobre la prevención ante la explicitación del final de la existencia.

1 (ia [ii c]) La muerte como situación: resultado de un proceso agentivo

§ 13. La muerte puede también ser mencionada de modo directo mediante formas verbales activas que describen una muerte violenta; en ellas el difunto es consignado como el objeto (κτείνειν, ὀλλύναι). Este procedimiento exige que sea explicitado —codificado como sujeto— el participante agentivo que desencadena la muerte; el desconocimiento del mismo o la inhibición ante su expresión explica la relativamente escasa frecuencia de empleo de esta fórmula.

§ 14. Este procedimiento está atestiguado en época arcaica: inscripcionalmente (GV 94 [s. v aC]: ὄν ποτε μῆδοι Σπερχειὸν ποταμὸν κτεῖναν ἀμειψάμενοι) y en la *A.P.* (7.516 atribuido a Simónides: οἱ μὲν ἐμὲ κτείναντες ὁμοίων ἀντιτύχοιεν) aunque la elección resulta muy marcada, ya que la expresión de muertes violentas es patrimonio de los epigramas literarios más que de los inscripcionales, y de los poemas de época avanzada más que de los primitivos (cf. Del Barrio, 1992: 28)¹⁴. Un buen ejemplo de ello es el hiperbólico 7.433 del imitador de Ánite Timnes (ἔκτανε μάτηρ ἔρρε ποθ' Ἄιδαν, ἔρρε), que relata la muerte del espartano cobarde a manos de su propia madre.

§ 15. En epigramas dedicados a animales, el procedimiento es empleado por Ánite sólo en *A.P.* 7.202 [11] (σὲ σίνις ἔκτεινεν) y siglos más tarde por Antípater de Sidón [s. II aC] en 7.210 (σε, χελιδονί, παῖδας ... νόσιον ὄφις, ... καὶ σε ἦλθε δαΐζων)¹⁵. El único ejemplo inscripcional es GV 1313 ([s. II]: ... οὐκ οἴμῃ ἐπὶ | γῆς ἔκτανες οὔσαν ἐμέ ...) si bien este epigrama no constituye un paralelo válido, ya que, por su tono y finalidad, no es un ejemplo canónico del subgénero epigramático de poemas dedicados a animales¹⁶.

14. En la época de Ánite y en autores posteriores es frecuente la aparición de estas formas verbales agentivas con la codificación como sujeto de fuerzas naturales, v. gr.: ὄλεσεν Εὐρος κακός en 7.500 de Asclepiades, ὄλεσε κῆμα en 7.503 de Leónidas de Tarento. Tales expresiones aparecen asimismo en epigramas dedicados a animales como 216 de Antípater de Tesalónica (θάλασσα διώλεσε); y en los poemas del mismo tema —la muerte de un delfín varado a causa de una tempestad— 214 y 215. El tratamiento de estas fórmulas y sus variantes plantea una nueva cuestión —la agencia y causa de la muerte— que desborda los límites del objeto aquí propuesto.

15. El mismo procedimiento es empleado tardíamente en la serie de poemas (7. 204-6) que integran la pugna literaria entre Agacias y su discípulo Damocaris; estos poemas versan —como el de Ánite— sobre la muerte de una perdiz por obra de un felino y explotan ese nítido gusto por el patetismo y lo truculento que muestra la evolución tardía del género epigramático funerario; sobre esta cuestión, cf. DÍAZ DE CERIO (1997: §§ 16-7 y n. 15).

16. De hecho, este epitafio, dedicado a un ofidio sagrado, es un ejemplar atípico de epigrama dedicado a un animal en tanto que está integrado por amenazas al «asesino» (con un tono similar a los

§ 16. La consignación obligada del agente inmediato (*vs.* el agente «figurado» que se introduce en las imágenes, cf. apdo. 3) explica la escasez de esta fórmula. Salvo en poemas de tono heroico como *GV* 94 en los que la muerte adquiere tintes gloriosos, la participación de un agente humano en la muerte del ser querido es una información que tiende a obviarse (*v. gr.* en *GV* 2042 [s. VI/V aC] se ha de interpretar muerte violenta pero no se emplea esta fórmula de expresión)¹⁷. En cambio, a salvo de esta renuencia quedan poemas de indudable condición literaria como el citado del parricidio espartano. En los epigramas de animales, el citado «tabú» se desdibuja en la medida en que el agente, cuando se explicita, es, a su vez, un animal; ulteriormente, tales poemas se hallan sujetos, como todos los de su subgénero transmitidos en la *A.P.*, a sospecha de ficcionalidad¹⁸.

1 (ib) La muerte como concepto sustantivado

§ 17. La condensación de la muerte en un término nominal (θάνατος) supone la dotación de entidad propia —de referencia— al proceso de la muerte. La consignación nominal admite variantes lexemáticas (θάνατος, ὄλεθρος, φόνος, etc.) que condensan en el nivel sintagmático «situaciones» muy diversas, y ello responde a una doble motivación. Por una parte, la unidad léxica codifica por sí misma una determinada conceptualización conforme al parámetro (iii) citado en § 6: cf. la codificación «objetiva» del difunto aneja a φόνος (φόνος τοῦ πατρός = ἐφόνευσεν τὸν πατέρα), frente a la subjetiva de θάνατος (θάνατος τοῦ πατρός = ὁ πατήρ ἔθανεν). Sin embargo, en adelante me centraré especialmente en la formalización de θάνατος por la indiscutible preeminencia de su uso frente al de las otras formas nominales en el epigrama funerario (y en particular para la obra de Ánite).

Por otra parte, la incardinación del sintagma que designa léxicamente la muerte en una estructura lingüística superior (esto es, oracional) permite codificar no sólo el difunto sino otros posibles participantes en el proceso de la muerte (básicamente participantes agentivos: el agente, la causa o el instrumento) fuera del mero nivel sintagmático, y así se combina el procedimiento de designación directa de la muerte con el procedimiento de imágenes, en la medida en que éste es un camino expedito para la personificación del proceso de muerte ya sustantivado (cf. § 18 iii).

§ 18. En efecto, el procedimiento de mención por codificación léxica del concepto abstracto se encuentra combinado con frecuencia con otros motivos:

epigramas de amenaza a los violadores de tumbas) que parecen denotar una motivación «religiosa» más que afectiva, como es usual en los epigramas que estamos considerando; para este «culto» a animales divinizados cf. T. PUROLA (1994: n. 18).

17. Parece ser una característica del sentimiento griego la renuencia a consignar la intervención de otro participante humano en la muerte o fracaso del difunto, según señala LATTIMORE (1962: 145).

18. Sobre la cuestión de ficcionalidad de los epigramas de animales, cf. DÍAZ DE CERIO (1997: §§18-26 y 51).

- i. combinado con la mención de la *moira* a la cual da especificidad referencial en la acepción de «destino personal de muerte» en la fórmula θανάτου μοῖρα¹⁹, atestiguada desde época arcaica (*GV* 862 [s. VI aC]: Πλειστίας, | Σπάρατα μὲν πατρίς ἐστίν, ἐν εὐρυγόροισι <δὲ> Ἀθάναις / ἐθράφθῃ, **θανάτο** | δὲ ἐνθάδε μοῖρ' ἔικχε; cf. el poema atribuido a Simónides, *A.P.* 7.510: σε ... **μοῖρα** ἔκίχεν **θανάτου**)²⁰;
- ii. combinado con la imagen de luz/oscuridad (cf. §§ 22-3): οἶδε **κῶανεν θανάτου** ἀμφεβάλοντο **νέφος** en el poema 7.251 atribuido a Simónides, indudablemente del mismo tenor que la imagen de 7.646 de Ánite: οὐ τοι ἔτ' εἰμί, **μέλας** δ' ἐμὸν ὄμμα καλύπτει | ἦδη ἀποφθιμένης **κῶανος θανάτος** (es el único lugar en el que Ánite recurre a este procedimiento)²¹;
- iii. a pesar de su excepcionalidad —y sin duda apuntando un desarrollo posterior²²— está atestiguada la personificación de la propia muerte: **καλέει** μὲ εἰς αἰδὴν **θάνατος** (7.731 de Leónidas) o **θάνατος** δόξης οὐκ **ἐμάρανε** κλέος (*GV* 33 [s. II])²³.

Estos procedimientos (i-iii) no están atestiguados en el subgénero dedicado a animales ni en la *A.P.* ni en inscripciones.

§ 19. Se advierte una progresiva sustanciación del término θάνατος, que en principio posee una referencia abstracta singularizada por la adición de μοῖρα (cf. § 18 i), pero que cobra progresiva autonomía hasta llegar a designar una fuerza con rasgos personales (cf. § 18 iii), susceptible, por tanto, de ser conceptualizada como el promotor de verbos agentivos. La importancia de este proceso evolutivo reside en que es paralelo al que revelan otros conceptos (i) abstractos como los citados de μοῖρα, κῆρ, que son personificados como deidades parejas a las ctónicas²⁴ —Μοῖραι y Κῆρες—; o (ii) dotados de una faceta personal originaria como las deidades infernales —Hades, Perséfone— (cf. §§ 31-4).

19. La expresión se encuentra representada en la literatura arcaica: *Od.* 2.99-100; *Mimn.* *frg.* 6; sobre fórmulas con μοῖρα, cf. GANGUTIA (1977: 78-84). De igual manera, θάνατος especifica en los poemas homéricos la figura del destino κῆρ: κῆρ θανάτοιο (*Il.* 2.834, *Od.* 11.171), si bien este complejo y «ambiguo» concepto (cf. GARLAND, 1981) se trasvasa muy ocasionalmente al género epigramático.
20. En la conjunción de ambos términos subyace el deseo de concretizar la designación de la muerte (θάνατος) en su momento específico para cada individuo singular (μοῖρα designa aún el «lote» de un reparto material —μοῖρην γῆς— en la *A.P.* [7.447 de Timnes] y en *GV* (195 [s. I]).
21. Para la lectura κῶανος vs. κῶανον, cf. GOW-PAGE *ad locum*. La imagen del momento de la muerte como el nublamiento de la vista (la más frecuente en *Il.* según GARLAND [1981: 4]), apoyada regularmente sobre el uso de ἀμφικαλύπτειν) confluye con la notación de color «negro» que se atribuye a la muerte y su ámbito ya en los poemas homéricos (cf. *Il.* 2.830: κῆρες γὰρ ἄγον **μέλανος θανάτοιο**). En época arcaica este procedimiento es escaso, tanto en la colección simonídea como en fuentes inscripcionales.
22. Salvo las coordinaciones mencionadas en la n. 14 la codificación de θάνατος como participante agentivo es excepcional (ἔλαβε en *Il.* 5.80), ya que cuando θάνατος está codificado como sujeto, las predicciones suelen designar un movimiento (**καχάνει**, en *Il.* 17.760, *Od.* 11.135), o una ubicación (ἀγγι παρέστηκεν en 24.130, etc.).
23. En *GV* 985 [s. II]) la muerte está personificada como una entidad divina: [κ]οινὸς γὰρ θῆν τῶν ἐστι θ[ε]ὸς Θάνατος.
24. La conexión de μοῖρα, θάνατος y κῆρ en la designación de la muerte en los poemas homéricos se refleja en su ligazón en la *Teogonía* hesiódica (211-2) como descendientes de la Noche.

§ 20. Uno de los aspectos que manifiestan el citado proceso evolutivo (cf. § 32) es el tono negativo adscrito al uso de θάνατος y perceptible en los adjetivos designadores de lo odioso que resulta el truncamiento de la existencia (ἀστόργου en *GV* 639 = *EG* 146 [s. III/IV dC]) siguiendo la línea trazada ya por los poemas homéricos²⁵.

2. Referencia a la muerte por medio de imágenes

§ 21. La mención de la muerte mediante imágenes permite apreciar la elaboración estilística a que se somete la consignación del fallecimiento; el procedimiento admite múltiples variantes, de las que consideraré las que aparecen en la obra de Ánite o en el subgénero de animales que esta autora inicia, o bien en la época en examen del helenismo temprano²⁶, agrupándolas en:

- i. imagen del contraste luz/ oscuridad, identificado con el contraste vida/muerte;
- ii. imagen del viaje;
- iii. imágenes conectadas con las mención de divinidades infernales u otras entidades sobrehumanas.

2 a) Contraste luz/oscuridad

§ 22. La imagen del contraste luz/oscuridad, atestiguada en *GV* 99 ([s. III aC]: εἰ δ' ἦν τοὺς ἀγαθοὺς ἀνάγειν, πάλιν ἦλθες ἄν εἰς φῶς, ἐκπρολιπὼν ἀδύτους Φερσεφόνης θαλάμους) y en *A.P.* 7.650 atribuido a Simónides (τούσδ' ἀπὸ Τυρρηγῶν ἀκροθίνα Φοῖβωι ἄγοντας | ἔν πέλαγος, μῖα νύξ, εἰς τάφος ἐκτέροισεν), procede de la época homérica: el mundo de los vivos es el mundo de la luz solar; el de los muertos es el de las tinieblas (cf. nt. 16)²⁷.

§ 23. La imagen de luminosidad genera múltiples ramificaciones:

- i. Por una parte se integra en la doctrina mítico-religiosa sobre el sombrío (por subterráneo) mundo de ultratumba (v. *gr.* τῷ κατὰ γᾶς Ἀΐδα en 7.712 de

25. V. *gr.*: θάνατος κακός, δλοή, θυμόφθορος, θυμορασιτής, etc.

26. Algunas imágenes, por no ser relevantes para el objeto que abordo, no van a ser examinadas; es el caso del sueño eterno o de que la vida es un préstamo que hay que devolver (cf. *A.P.* 7.732 de Teodóridas y 7.26, 78 y 219, entre otros), o la imagen de la vida como posada o como camino (cf. LATTIMORE, 1962: cap. 5); este autor (1962: 164) asocia la imagen del sueño eterno al cristianismo; pero —aunque en época cristiana esta imagen pueda ser más frecuente— está atestiguada —con un tono diverso— en la *Il.* (en un único ejemplo en 11.241) y en el *Fedón* platónico (cf. TARRANT, 1952: 65). Asimismo, la imagen del sueño aparece en epigramas de la *A.P.* como 7.170 de Posidipo, autor coetáneo de Ánite: τὸν μαζρὸν ὕπνον ἔχει; y posteriormente, en 173 de Diotimo: μαζρὸν εὐδαι ὕπνον, y en 450: ἱερὸν ὕπνον y 459: τὸν πάσαις ὕπνον ὀφειλόμενον, ambos de Calímaco. Sin embargo, esta imagen no está en absoluto atestiguada en los epigramas dedicados a animales, ni inscripcionales ni literarios.

27. En *GV* 750 (s. III/II aC) resalta el contraste entre la oscuridad que rodea al difunto y la pervivencia de su excelencia en el mundo solar: ἀλλ' εἰ καὶ νέος ἦλθεν ὑπὸ ζῳφον, οὐ μὲν ἀσάμως τὰν ἀρετὰν λείπει ζῳσαν ὕπ' ἀελίοι.

Erinna de principios del helenismo); por ello la forma verbal usual para expresar la dirección al reino de los difuntos indica el movimiento descendente: *κατήγαγεν* "Αδην en 729 de Timnes, y con mayor frecuencia *καταβαίνειν* (v.gr. en 7.545 de Hegesipo, autor de finales del s. III aC: ἤγησίνεω δῶμ' Ἄϊδος κατέβη; cf. § 27). Sobre esta imagen se acuñó la fórmula «abandonó la luz del sol» (v. gr. en 7.25 atribuido a Simónides: *μοῦνον δ' εἰν Ἀχέροντι βαρύνεται, οὐχ ὅτι λείπων ἠέλιον* Λήθης ἐνθάδ' ἔκρυσε δόμων), muy representada en la *Antología*²⁸ y que, en opinión de Lattimore (1962: 162), parece en ocasiones una expresión eufemística de tono casi familiar. En el subgénero de epigramas de animales esta imagen, aún siendo poco frecuente, está representada en una llamativa «inversión» de la fórmula en 7.189 de Aristodico de Rodas (*οὐκέτι δὴ σε, λίγεια, ἀκρί, μελιζομένην ὄψεται ἄελιος*), de fecha incierta, pero, en cualquier caso, deudo del epigrama 7.190 de Ánite (cf. Gow-Page *ad. loc.*).

- ii. Por otra parte, la imagen del tenebroso mundo ultraterreno se funde con la oscuridad perenne de la sepultura, como se advierte en la selección de verbos de ocultamiento: *γαῖα, τάφος*, etc. *καλύπτει* (v.gr. *GV 750 = EG 410* [s. III/II aC]: *κεκρυμένον κρύπτει ἄδε κόνις*; o en *A.P. 7.487* de Perses: *μήτηρ ... ἐκάλυψε ἐν τάφῳ* o en 76 de Dioscórides: *Μέμφις ἔκρυσε ξείνῳ τάφῳ*; cf. §§ 49-53). En los epigramas de animales también están instanciadas estas fórmulas consagradas por el uso (tipo I.5 de Peek), como 194 de Mnasalces (cf. § 50) o, muy posteriormente, en 207, de Meleagro (*καί μου πρὸς κλισίαις κρύψεν νέκυν*) o en 7.204 de Agacias (*νῦν δέ σε μὴ κούφη κρύπτει κόνις*), y en paralelos inscripcionales como *GV 587* [s. II/III] (*ἠρία κεύθει*).
- iii. Por último, la imagen se funde con la del nublamiento de la vista en el momento de la muerte (cf. § 26), y de esa fusión derivan los usos de *σκοτός, νεφέλη, νύξ*, etc. con verbos de ocultamiento como *ἀμφικαλύπτειν* (*ἀμφὶ δὲ ὅσσε κελαινὴ νύξ ἐκάλυψε* en *Il. 5.310*; *θανάτου δὲ μέλαν νέφος ἀμφεκάλυψεν* en *Il. 16.350*) en una imagen que se extiende incorporando otros términos que no simbolizan ya el momento fatal sobre el símil de luz-oscuridad: en efecto, sobre esta imagen se apoyan expresiones con menor grado de formalización pero indudablemente enraizadas en la lengua épica como las citadas en § 20 ii: *οἶδε κυάνεον θανάτου ἀμφεβάλλοντο νέφος* (*A.P. 7.251*); *μέλας δ' ἔμὸν ὄμμα καλύπτει | ἦδη ἀποφθιμένης κυάνεος θάνατος* (7.646 de Ánite), así: *Ἄϊδαο κακὴν ἐπειμένους ἀχλύν* en 283 de Leónidas²⁹ o posteriormente *μὴν ἀλγινόεσσα νόσος δόμον ἦγαγε Νυκτός* en 7.232 de Antípater de Sidón. En los epigramas de animales este procedimiento es empleado solamente por

28. Esta misma imagen subyace en la alusión irónica al Hades del epigrama dedicado al misántropo Timocreo en 7.317 de Calímaco: *Τίμων, τί τοι, σκοτός ἢ φάος, ἐκθρόν;* o en 7.471: *εἶπας ἦλιε, χαίρει, ἦλατο εἰς ἄϊδην*, del mismo autor; también en el epigrama 7.68 de Arquias: *ὕπ' ἡελίου δ' οὐ τι λέλουπα φάει*. De hecho, este término designa en plural los «días de vida». (cf. LSJ *s.u.* y 7.167 de Dioscórides).

29. Este poema ha sido atribuido a la propia Ánite por Planudes, atribución defendida por Gow-Page, quienes lo consideran más próximo en estilo a los de la tegeata, frente a Waltz, quien lo atribuye a Antípater de Sidón.

Timnes, quien reitera en dos ocasiones (7.199 y 211) la misma expresión: *πνεῦμα / φθέγμα σιωπηραὶ νυκτὸς ἔχουσιν ὁδοί*.

2 b) La muerte como viaje

§ 24. La consideración de la muerte como «tránsito», enraizada en el hecho físico de la separación del difunto del mundo de los vivos, constituye una creencia universal (cf. Tarrant, 1952: 64). Esta imagen, de raigambre homérica, se atestigua ya en época arcaica en *GV 942* ([s. v aC]: *νεπία εὖσ' ἔθανον καὶ οὐ λάβον ἄνθος ἔτ' ἔβας* ... , combinada aquí con la explicitación de la muerte como proceso).

§ 25. La imagen de la muerte como viaje conecta de forma natural (aunque no obligada) con la creencia en un mundo de ultratumba al que acude el difunto, que es conceptualizado, por tanto, como el destino final del itinerario: el Erebo, el Hades, el hogar de las deidades infernales (v.gr.: *GV 95* [s. v aC]: *βήτην δόμον Ἄιδος ἔσω*; *GV 1442* [s. v aC]: *Περσεφόνης δὲ δῶμα* ποθεινὸς ἔων σοί[σι φίλοις] κατέβης; y en la *A.P.* en 7.731 de Leónidas: *καλέει μ' εἰς αἴδην* Θάνατος, o 7.19 del mismo autor: *οἴχεται εἰς Ἄϊδαν*, etc.). En este punto la imagen del viaje conecta con la imagen que liga la muerte a la intervención de las deidades ctónicas (cf. apdo. 2.c).

De hecho, el autor puede manipular la imagen del viaje focalizando un momento específico del mismo, para lo cual hace uso de una serie de motivos míticos y poéticos ligados a ese tránsito al mundo de ultratumba, que afloran en los epigramas inscripcionales y literarios: así se propagan las referencias a la laguna Lete, al barquero Caronte y al pago que requiere, al can Cerbero etc.³⁰. Una muestra de este procedimiento la ofrece Ánite en 7.486 [5] dedicado a una doncella: *ἄ πρὸ γάμοιο χλωρὸν ὑπὲρ ποταμοῦ* *χεῦμ' Ἀχερόντος ἔβα*, en el que la muerte se asocia al paso del Aqueronte³¹. Este recurso no se encuentra, sin embargo, en sus epigramas dedicados a animales (aunque sí en el epigrama de Simias 7.203; cf. § 22). Esta profusión de motivos poéticos en los epigramas constituye indudablemente un baremo de la literaturización que el género experimenta; (cf. Díaz de Cerio, 1997: § 7).

§ 26. Obsérvese que la ausencia de univocidad en la relación imagen del viaje/muerte favorece el apoyo de la imagen, ya sea sobre una mención directa o sobre la mención a una divinidad infernal o elemento de la «geografía infernal».

2 c. Divinidades y entidades sobrehumanas

§ 27. Las imágenes que pivotan sobre la mención de un dios presentan las mayores dificultades de análisis; ello se debe a que en ellas confluyen dos fuentes de pensamiento diversas: por una parte las figuras divinas refieren al ámbito más

30. Estos motivos infernales reciben la misma cualificación que los conceptos abstractos de muerte y que las deidades a las que está ligada su mención (cf. § 22); v. gr., cf. la inmisericordia de Caronte en H. WHITE (1981: 168).

31. Sobre el mismo motivo cf. *A.P.* 7.726 de Leónidas de Tarento, 732 de Teodóridas; y para ejemplos inscripcionales cf. *GV 970* (s. I), 1833 (s. II aC), 1254 (s. III/II aC), 647 (s. II) y 731 (s. II/III).

amplio de la «teología» griega, es decir, de las creencias religiosas³², por otra, constituyen figuraciones acuñadas en la tradición poética para designar las fuerzas que operan en el actuar humano.

§ 28. Examinaré en primer lugar (i) las menciones atestiguadas subrayando —como es habitual— la evolución del procedimiento en la época previa y en la que concierne a Ánite; posteriormente (ii) analizaré los parámetros de forma y contenido de estas referencias, que permiten establecer una clasificación tipológica de las imágenes.

(i) *Menciones atestiguadas*

§ 29. Ya en época arcaica algunos epigramas inscripcionales muestran que su autor recurre a motivos mitológico-religiosos para aludir a la muerte. Entre las figuras de divinidades subterráneas más utilizadas se hallan Hades³³ (GV 95 [s. v aC]: βήτην δόμον Ἄιδος ἔσω y Perséfone (GV 1442 [s. v aC]: **Περσεφόνης** δὲ δῶμα ποθεινὸς ἔων σοί[σι φίλοις] κατέβης). También la colección simonídea avala el uso de estas menciones alusivas en época prehelenística (A.P. 7.508: Παισιανὴν ἱερὸν ἐπώνυμον, ..., ὅς πλείστους κρυερᾶσι μαραινομένους ὑπὸ νόοις | φῶτας ἀπέστρεψεν **Φερσεφόνης θαλάμων**; cf. n. 19).

§ 30. Las figuras citadas están dotadas de una cierta abstracción y simbolizan un temible y abstracto principio destructor; sin embargo, en esta época su mención está conectada casi exclusivamente con conceptos espaciales, explícitos (δόμοι, θάλαμοι, οἶκος, μύχοι, etc.)³⁴ o implícitos (εἰς Ἄιδος), en la designación del impreciso mundo de ultratumba al que el difunto acude (ναυτιλῆς ἦδε ἦγαγεν **εἰς ἄδην** en 7.539 de Perses) o en el que habita (ἦν δίζη Τιμαρχον **ἐν Ἄιδος** en 7.520 de Calímaco)³⁵. La figura mitológica asociada a la muerte sugiere poéticamente el

32. La poesía epigramática, por su conexión con los ritos fúnebres, puede reflejar —especialmente en sus primeras manifestaciones— las creencias religiosas populares que afectan a la vida del más allá (cf. RODHE 1973 y VERMEULE, 1974). En este punto, el análisis toca el ámbito de creencias religiosas griegas, que no son uniformes ni estáticas.
33. En ocasiones, en las referencias a los dioses infernales se perciben acentos del ritual religioso, así en 7.665: χάριν τίνοτε χθονίης Φερσεφόνης de Leónidas y la invocación del mismo autor a Hades, Hermes y Noche en 7.489 o a los «dioses ctónicos» en 448, así como la alusión de Calímaco a los δαίμονες que «custodian» al difunto en 460, de los cuales un paralelo inscripcional se halla en los δαίμοσιν εὐσέβειν Γαίου de GV 673 [s. II/III].
34. El predominio de la concepción espacial afecta también a la figura de Perséfone, cuya mención en esta época primera se reduce prácticamente al sintagma de referencia espacial citado: Φερσεφόνης θαλάμοι.
35. ΒΑΛΥΤᾶ-ΣΚΥΛΤῆΥ (1996: 89) sugiere sobre la tesis de SIEGEL (*Untersuchungen zu einigen mythologischen und eschatologischen Motiven in den griechischen metrischen Grabinschriften*, Diss. Innsbruck, 1967, 12-152) que Hades designa la propia muerte en el irónico A.P. 471 de Calímaco (εἶπας «Ἥμιε, χάριε» ... ἦλατ' ἀφ' ὑψηλοῦ τεύχεος εἰς Ἄιδην); sin embargo, considero que la distinción que proponen ambos autores de la acepción de «muerte» en Ἄιδης ligada al «acusativo de dirección» frente a la acepción de «infiernos» ligada al locativo es artificiosa y que las dos acepciones realmente relevantes (entremezcladas, por lo demás, en numerosas ocasiones) es la espacial en sentido lato (locativa si el verbo indica reposo y directiva si el verbo indica movimiento)

contenido de la expresión regular: de la referencia física que significa la muerte, simbolizada en la tierra, el túmulo o la tumba (cf. § 20 ii), a la custodia del Hades, Perséfone u otra divinidad ctónica. Es preciso subrayar que en estas expresiones figuradas Hades y Perséfone son las deidades que acogen en su reino al difunto, no los que desencadenan su cambio existencial. En efecto, la atribución a la deidad ctónica de la responsabilidad de la muerte como agente causador está apenas atestiguada en Homero, mientras que en los epigramas arcaicos asumen esta función de conceptos igualmente abstractos y dotados de un cierto hálito divino como μοῖρα, κῆρ, e incluso θάνατος³⁶.

§ 31. La vigencia de esta imagen a lo largo de todo el desarrollo cronológico del epigrama funerario es innegable, tanto en su vertiente inscripcional como literaria: 7.213 de Arquias (vῦν δὲ σε, ... **Ἄϊδος** ἀπροϊδῆς ἀμφεκάλυψε **μυχός**) o 452 de Leónidas (**κοινός** πᾶσιν **λυμὴν** Ἄϊδος)³⁷. En el tránsito al helenismo se percibe un cambio en la concepción de las divinidades ctónicas que coexiste con la descrita en § 30; esta concepción, de carácter más teológico, enfatiza la referencia personal —que existía originariamente— de las deidades infernales, que son codificadas como sujetos de fórmulas de acción que describen la causación de la muerte: (GV 1541 [s. II/I aC]: ἀρπάξας σ' Ἄϊδας σὸν ἐμάρανεν ἀκμάν)³⁸. Tales fórmulas entran a formar parte del léxico propio de los epigramas funerarios; en ellas Hades es descrito como el instigador de acciones en imágenes que (1) subrayan la violencia y lo repentino de la muerte (ἀρπάξειν GV 1541 [II/I aC]; αἰθεῖν GV 1262 [s. II/I aC])³⁹ o (2) enfatizan la desaparición del difunto, explicitando su «ocultamiento» en el mundo subterráneo (ἀμφικαλύπτειν GV 2038 [s. II aC]; GV 1933 [s. II]: Ἄϊδος κέ[κευ] | θε τὴν κα[λήν] | Κορινθ[ίαν]) símil en el que coalesce la citada imagen habitual de la sepultura bajo tierra (cf. § 28 iii). La personificación

y la personal. Otra forma de operar atribuye al término «Hades» acepciones que proceden más bien de las propiedades de la forma verbal.

36. En la epopeya la asistematicidad de las creencias religiosas provoca (i) que se responsabilice a los dioses olímpicos del «final» de la existencia humana (v.gr.: δλέσης, II 5.559 y δλέση 2.4) y a un «indeterminado» destino al que se supedita el actuar divino —ilustrado en el conocido pasaje del «peso» de las almas— y (ii) que, al tiempo, la intervención tanto divina como humana pueda acelerar o retardar la muerte; cf. FRÄNKEL (cap. 4 y 5) y GARLAND. Simultáneamente, en ocasiones se describe μοῖρα, θάνατος, κῆρ, como participantes activos en la muerte del hombre, y en ocasiones como (no-personales) momentos cruciales de la existencia humana. En cambio, en la epopeya, e igualmente en los epigramas arcaicos, las deidades ctónicas no son responsabilizadas de la muerte.
37. La imagen de Hades como un puerto inexcusable para todo mortal conecta con un subtipo de la imagen de la vida como camino (cf. n. 25) o periplo; cf. J. LABARRE (1968: 362).
38. También encontramos estas expresiones en autores posteriores a Ánite, pero del mismo s. III aC 7.481 de Filetas (?): τὰν Ἄϊδας **ἄρπασε** Θειοδόταν; 7.13 de Leónidas: Ἄϊδας εἰς ὕμεινοιον **ἀνάρπασεν**.
39. La figura del «rpto» asociada a Hades constituye un lugar común en los epitafios; cf. TARRANT (1952: 66). La misma imagen de Hades «raptor» subyace en la variante expresiva de Teodóridas (7.439): ὃ πόποι, ἀνήρ οἷος ἀμειδίτην κείται **ἔλωρ** Ἄϊδη. La imagen, también agentiva, de la muerte como una cosecha (καρπίζειν GV 1162 [s. II]) cuenta con precedentes homéricos (cf. II. 13.540: ἀμφὶ δὲ οἱ θάνατος χύτο **θυμοραϊστής**).

de la figura de Hades da lugar a una variada imagería que no puede reducirse al simple inventario citado y que se enriquece progresivamente con el propio desarrollo literario del género⁴⁰.

Al tiempo, la «lexicalización» conceptual de la figura de Hades favorece la incorporación de otras figuras más definidas como la de Plutón, el Aqueronte, etc. (cf. §§ 24-6), que en ocasiones se siguen combinando con la figura de Hades, identificada sin duda con el concepto espacial de reino de ultratumba (*GV* 1736 [s. I]: ἦν εἰς Αἴδαο περὶ ἥσω, **Πλούτων**, ...; *A.P.* 727 de Teeteto ἐν αἴδα, γὰρ **Μίνω**...⁴¹).

§ 32. Una manifestación adicional de esta conceptualización reside en la aplicación a las deidades infernales de los adjetivos negativos que en la epepeya habían caracterizado las fuerzas agentivas letales, v.gr. *GV* 636 [s. II/aC]: **βασκαίνει** τοῖς ἀγαθοῖς Αἴδης; y Erinna 7.712: **βάσκανος** ἔσσι' Αἴδα. Estos adjetivos destacan la malevolencia de estas fuerzas (por tanto, lo odioso que resulta la muerte para los mortales, difunto y allegados), su impasibilidad (esto es, su ineluctabilidad), etc.⁴².

§ 33. También resulta significativa la mención de δαίμων, sin mayor especificación, al que se atribuye la responsabilidad de la muerte tanto en inscripciones como en poemas de la *A.P.* (167 de Dioscórides: παῖδα δὲ **δαίμων** ἔφθασεν οὐ αὐτῶν εἴκοσιν ἀελίων; 662 de Leónidas: ὡς ἐν ἑτοίμῳ ἀνθρώποις **δαίμων** θῆκε τὰ δεινότατα y 665⁴³).

40. Por ejemplo, confróntese la concepción espacial de Hades que presenta Erinna [s. IV/III aC] en 7.712 (στάλαι καὶ σειρήνες ἔμαι καὶ πένθυμε κρωσσέ, ὅστις ἔχεις **Αἴδα** τὰν δλίγαν σποδιάν) con la del «conocimiento» que propone Teeteto [s. III aC] en 7.444 (τὸν ἕκαστον ἐκείνων οἶδε καὶ ἐν τέφρῇ ἠϊδίως Αἴδης).
41. Cf. por ejemplo la secuencia 7.66-69, en la que se alude a Cerbero y a Caronte. Un autor de fines del s. III aC como Hegesipo destaca otras figuras como Hermes psicopompos, Radamantis o Minos en el dominio de Hades (*A.P.* 7.545). Alusiones a los Campos Elíseos, así como profesiones de incredulidad, se hallan también, en epigramas del helenismo avanzado tanto literarios inscripcionales (v. gr. *GV* 431 [s. I]: μετ' εὐσεβέων δ' ἔσμεν ἐν Ἥλυσιοι ο 699 [s. II]: Πλούτωνός τε δόμουσ καὶ Φερσεφόνης κυαναυγεῖς, Μίνωσ ὑσθακος εἰμὶ παρ' εὐσέβεισιν).
42. Cf. ilustran esta descripción negativa inscripciones de época helenística y romana: δυσπενθής (*GV* 848 [s. I aC]), βαρύς (*GV* 771 [s. I]), πικρός (*GV* 971 [s. I/II ?]), λυγρός (*GV* 1162 [s. II]), κακός (*GV* 833 [s. II]), στυγρός (*GV* 1038 [s. III ?]), : Αἴδης, ἐνάτιος ζῴοισιν (*GV* 636 [s. II/aC]), ἐνάτιος Ζῴοισιν (*GV* 1921 [s. I]), ἄφθον (*GV* 1130 [s. I/II]), βουλήσιν ἀκάμπτεισιν (1055 [s. III]), etc. En la *A.P.* baste citar como ilustración: ἀμεύτῳ en 7.434 de Teodóridas. También la notación de oscuridad y tenebrosidad (cf. § 28 i y iii) se asocia a estas figuras subterráneas, como en *GV* 760 [s. II/II]: Αἰδεω **νοχιοιο μέλας** ὑπεδέξατο κόλπος.
43. Conjetura LATTIMORE (1962: 148) que δαίμων es una forma perifrástica de designación: «probably only a more cautious way of accusing Hades without naming him»; por otra parte, δαίμων aparece como concepto religioso específico: cf. NILSSON (1961: 211): «so schien δαίμων ein passerendes Wort als τύχη, um die Macht zu bezeichnen, die den Menschen durchs Leben begleitet und den Gang seines Schicksals bestimmt»; así aparece en conexión con τύχη en el fr. 4 del cómico Anaxáridas [s. IV aC]. La especialización del δαίμων como divinidad del destino fatal aparece ya en Esquines y Lisias y es ubicuo en Menandro; frente a él se define el ἀγαθός δαίμων, de gran relevancia en el helenismo, que está ya atestado en Aristófanes (fr. 651 de Kassel-Austin), y para el cual cf. NILSSON (1961: 215) y DGE s.u.

§ 34. De forma pareja, otras fuerzas divinas saltan a primer plano, en especial la(s) Moira(s) y Τύχη⁴⁴. La Moira no designa ya sólo el destino personal de muerte (cf. *supra* § 18 i)⁴⁵, sino ser(es) divin(os) personal(es)⁴⁶ responsable(s) de la muerte. Así la emplea Ánite en el epigrama a una joven 7.490 [6] (ἀλλ' ἐπιπάντων ἐλπίδας οὐλομένα Μοῖρα ἐκύλισε πρόσω); igualmente, un autor ligeramente posterior (segunda mitad del s. III aC), Teodóridas, en 7.439: Οὕτω δὴ Πύλιον τὸν Ἀγήνορος, **ἀγοῖτε Μοῖρα**, πρόϊον ἐξ ἥβας **ἔθροισας** Ἀιολέων, Κῆρας ἐπισσεύσασ' Αἰδου κύνας; o en inscripciones como *GV* 673 [s. II/III]: ἐφ' ὅσον Μοῖραι χρόνον ὤρισαν αὐτῷ, que incluso presentan la singularización de una de las diosas (v. gr. Láquesis en *GV* 558 [s. I] y Átropo en 659 [s. VI]). En cambio, la personificación de la μοῖρα no se registra en los epigramas dedicados a animales.

§ 35. Con el mismo tipo de mentalidad propiamente helenística hay que conectar la generalización de la aparición de Τύχη⁴⁷ en epitafios (*GV* 1639 [s. IV aC]: οὐκ ἔστ' οὐδὲν τέρατα βίου θνητῶν ἐπινοίας, / ἀλλὰ Τύχη κρείσσων ἐλπίδος ἐξεφάνη...). Tanto *Moira(s)* como *Tyche* son descritas con frecuencia con los rasgos negativos característicos de los dioses ctónicos, como implacables; y se les acusa igualmente de φθόνος (*GV* 899 [s. IV/III aC]: ὤλε[σέν ἡ] **φθονερά** τ[οῖς] ἀ]γαθοῖσι Τύχη; cf. § 32).

§ 36. Resulta un sorprendente corolario de la exposición precedente la «inversión» que se produce entre la fase arcaica del epigrama funerario —coincidente con la epopeya— y la fase avanzada: si en un primer momento las figuras ctónicas se hallan exentas de responsabilidad en la muerte, es decir, no son retratadas como participante agentivos, en el helenismo y en época imperial constituyen los agentes más destacados —especialmente Hades—, mientras que las figuras divinas responsables del fallecimiento en Homero (los dioses olímpicos y las κῆρες) no se

44. Μοῖρα y Τύχη aparecen asociadas y personificadas ya en Archil, *frg* 3 Adrados (= 8 Diehl): πάντα Τύχη καὶ Μοῖρα, Περίκλεες, ἀνδρὶ δίδωσιν.

45. La concepción homérica del destino individual de muerte sigue subyaciendo en expresiones de epigramas helenísticos como 733 de Diotimo, o *Stob. Flor.* 4.56.11 de Filetas de Cos = [3] Gow-Page, en un uso frecuente que deriva en una indudable vulgarización del vocablo, como señala KABEL (1878: 644).

46. Sobre la personificación de las Moiras, cf. WEST (1966, *ad Hes. Th.* 217 y 994) y H. PETERSMANN (1979).

47. Es significativo que el término no aparece en Homero: la primera mención conservada es *Hes. Th.* 360. Para una historia del concepto de Τύχη, desde su aparición hasta el Helenismo, cf. ROVERI (1982: 297-305) y H. HERTER (1976). Sobre la polivalencia del concepto helenístico de Τύχη, cf. SCHNEIDER (1969: 830-3), que distingue: Τύχη, como (i) destino feliz; (ii) diosa caprichosa; (iii) poder malvado; (iv) casualidad ciega; y (iv) el destino, contemplado en su totalidad trágica. Cf. también JAEGER (1913) y NILSSON (1961: 211): «[...] man die Tyche von zwei Gesichtspunkten betrachten konnte. Sie tritt einerseits in Einzelfällen, die einen jeden betreffen, hervor, und wenn man sie als wirkende Macht empfindet, wird sie zur allgemeinen Schicksalslenkerin. Andererseits können die Geschehnisse von der Standpunkt des einzelnen gesehen werden; jeder Mensch hat seine Tyche, die über seinem Leben waltet. Man konnte so von der Tyche eines Menschen sprechen, sie ihn durchs Leben begleitet».

rastrean en el género epigramático como agentes de la muerte (cf n. 36). Un camino evolutivo diverso presentan otras fuerzas abstractas como θάνατος, μοῖρα, etc., cuya personificación y dotación de *status* divino comienza en esa fase inicial y culmina en la época posterior.

§ 37. Los epigramas inscripcionales dedicados a animales muestran en este aspecto una forma de composición nítidamente diferenciada, a pesar de ser considerablemente más tardíos: ninguno de ellos recurre a una figura divina como apoyo de la referencia a la muerte del difunto (cf. *GV* 309 [s. I/II], *GV* 1844 [s. II], *GV* 691 [s. II/III], *GV* 1032 [s. II y III] y *GV* 587 [s. II y III]). Por ello es significativo el conjunto del polémico subgénero de epigramas dedicados a animales en el que se encuentra atestigüado este procedimiento: en 7.190 [20] de Ánite (παίγνι' ὁ δυσπειθῆς ὄχετ' ἔχων Ἄιδας) dedicado a la cigarra y el saltamontes⁴⁸; en su coetáneo Simias 7. 203 (ὄχεο γὰρ πυμάταν εἰς Ἀχέροντος ὁδόν), y en epigramatistas posteriores cuya deuda con Ánite es patente, como Aristodico de Rodas (ἦδη γὰρ λειμῶνας, ἐπὶ Κλυμένου πεπότησαι καὶ δροσερὰ χρούσεας ἀνθεα Περσεφόνας en 7.189) y Marco Argentario (τὸν γὰρ αἰοιδὸν Ἄιδης, τὴν δ' ἑτέρην ἦρπασε Περσεφόνη en 7.364)⁴⁹.

§ 38. La relevancia de los epigramas citados reside en que son epigramas dedicados a insectos, es decir, epigramas cuya inscripcionalidad ha sido muy cuestionada, y que, además, carecen de paralelos inscripcionales. De hecho, de los epigramas de Ánite, el poema dedicado a insectos es uno de los que más probabilidades de ficcionalidad presenta (cf. Díaz de Cerio, 1997: §§18-26 y 51) por el tipo de destinatario y por el buscado efectismo del que hace gala el poema y que se apoya en gran medida, precisamente, en la expresión figurada de la muerte. Por tanto, es patente que el empleo de figuras mitológicas es un rasgo diferencial entre los epigramas dedicados a animales inscritos y los literarios; de hecho, la introducción de las divinidades ctónicas añade a los epigramas un tono elativo que resulta irónico por el contraste entre la solemnidad del recurso y la nimiedad del difunto.

§ 39. Por la relevancia y profusión del recurso de alusión a la muerte por medio de figuras divinas, es preciso efectuar un examen más exhaustivo de los parámetros de contenido y forma.

48. Diferente connotación posee la mención de la figura de Ares —Ἄρης τύψε— en 7.208 [9], que en el contexto épico constituye el medio de elevar la muerte gloriosa de un caballo de guerra. En una inscripción muy anterior (*GV* 1224 [ca. 540]) la misma imagen describe la muerte de un guerrero: *hón* | *ποτ'* ἐνὶ προμάχοις ὄλεσε | *ἦδ' ὄρος* Ἄρες y en el propio 7.492, atribuido a Ánite, pero cuya autoría está desestimada (cf. GOW-PAGE, 1965: 103).

49. Esta imagen del «raptο» subyace también en la forma ἀρπασθῆς de Timnes (7.199). La escasa frecuencia de este rasgo en el subgénero de epigramas dedicados a animales queda patentizada al constatar frecuencia de aparición (en cinco poemas, frente a su ausencia en los veinticuatro restantes que completan la serie dedicada a los animales).

(ii) Parámetros de contenido y forma

§ 40. Para concluir el análisis de las imágenes consideradas atenderé a (i) la asociación entre la entidad divina o sobrehumana (ctónica o abstracta) con la muerte (§§ 41-2); (ii) la tipología de las imágenes (§§ 43-4); (iii) el contenido de las imágenes (§ 45-7).

(ii.i) Asociación entidad divina o sobrehumana/muerte

§ 41. La asociación de la entidad divina o sobrehumana con la muerte es condición para que la mención de la entidad opere la funcionalidad de referir la muerte; podemos asumir, por tanto, que esta asociación, de hecho, existe siempre, y forma parte del universo de información compartida por autor y destinatario del epigrama (cf. § 26).

§ 42. Es más, es precisamente la preexistencia de esta asociación la que permite la creación de imágenes metafóricas para referirse a la muerte: el procedimiento es tanto más accesible en la medida en que la asociación entre la entidad divina y la muerte muestra un mayor grado de univocidad. Por el contrario, en el caso de que la asociación no sea unívoca la alusión a la figura divina ha de ser apoyada contextualmente (v. gr. la mención de Τύχη en GV 1639 [s. IV aC]: οὐκ ἔστ' οὐδὲν **τέρομα βίου** θνητῶν ἐπινοίας, / ἀλλὰ Τύχη κρείσσων ἐλπίδος ἔξεφάνη, debido a la polivalencia semántica del término; cf. n. 47)⁵⁰. En tal caso, la referencia a la muerte deriva de la combinación de varios factores.

(ii.ii) Tipología de las imágenes

§ 43. El contenido específico de las imágenes depende de la figura divina: la alusión a la muerte presenta las variedades:

1. la entidad sobrehumana constituye una denominación del destino (individual), por tanto, apta para denominar los momentos cruciales de la vida de un ser humano (entre ellos, la muerte); éste es el caso de μοῖρα (inicialmente), τύχη, δαίμων y θάνατος: mención sustantivada o personificada del destino⁵¹;
2. imágenes de carácter local: la entidad designa el lugar en el que moran los difuntos, las divinidades o los lugares que han de atravesar hasta llegar a aquél; estas imágenes pueden combinarse con la imagen de la muerte como viaje y con la metáfora de la oscuridad y proceden del modelado de la vida ultraterrena sobre el patrón de la existencia terrena;
3. la entidad puede estar dotada de rasgos personales y conformar imágenes activas, en las que la entidad divina se presenta como agente (y, por tanto, factor cau-

50. En el texto τύχη se opone exactamente a ἐπινοία, encarnando así el poder (cf. κρείσσων) contra el que prudencia o esperanza son inútiles.

51. Esta imagen sustenta una conceptualización propia, desligada del ser humano: en esa medida, la denominación reúne las condiciones para una eventual personificación. Es posible elaborar una escala de personificación, aplicable a las entidades divinas que se asocian a la muerte, que permite distinguir: (1) simple conceptualización; (2) personificación y (3) agencia.

sal de la muerte); el contenido de estas imágenes es variado: (a) acciones repentinas y violentas; (b) explícitamente la acción de matar; obsérvese que la entidad divina o sobrehumana presentada como agente puede ser una personificación del destino, de manera que el procedimiento se combina con (1).

§ 44. Se constata que un alto grado de univocidad en la asociación entre la entidad y la muerte permite un mayor alejamiento de la designación física de la muerte en la acción que se atribuye a la entidad divina: este procedimiento se observa en 7.190 [20] de Ánite (παίγνι' ὄχετ' ἔχων Ἀΐδας), en 7.731 de Leónidas (καλέει μ' εἰς αἴδην Θάνατος) o en 7.444 de Teeteto (τὸν ἕκαστον οἶδε Ἀΐδης).

(ii.iii) Contenido de las imágenes

§ 45. En las fórmulas de referencia a la muerte mediante la mención directa de una entidad divina o sobrehumana es posible distinguir tres capas de contenido:

1. contenido metafórico: se alude a la muerte mediante imágenes, locales o agentivas o personificaciones de la muerte y/o el destino⁵²;
2. tendencia a dotar de referencia a los hitos fundamentales de la existencia (en este caso, el destino y la muerte);
3. un auténtico contenido religioso.

§ 46. En la medida en que estas referencias son fórmulas poéticas, la totalidad de las fórmulas equivale a la presentación directa de la muerte como proceso experimental (θανεῖν)⁵³. Sin embargo, esta equivalencia —aún apoyada por Peek (cf. cap. I) en su consignación formular— no es exacta: en el caso de que la muerte sea presentada como resultado de la acción de un ser divino, se está:

- a. sublimando la propia muerte, elevándola por encima del nivel de la cotidianidad;
- b. empleando los personajes suprahumanos como símbolos de la muerte;
- c. transmitiendo eventualmente una información adicional acerca de las circunstancias de la muerte. Por otra parte, la forma lingüística permite en ocasiones la interpretación literal de la fórmula, de suerte que ésta equivale a una fórmula de presentación directa de la muerte como proceso provocado (κτείνειν).

52. De hecho, las expresiones que se reiteran a modo de fórmulas (ἦλθε εἰς Φερσεφόνης θαλάμιος; Ἀΐδης ἦρπασε; ἔλιπε τὸ ἥλιου φάος; κατέβη εἰς Ἄϊδου, etc.) han sido consideradas como artificios retóricos desprovistos de un significado real (cf. WALTZ, 1960: 29 y s.; LATTIMORE, 1962: 158: «that must be allowed for, certainly, no doubt the divine agencies introduced into so many epitaphs are sometimes merely a device of rhetoric»). Sin intención de enmendar tal perspectiva, considero que la contemplación del desarrollo cronológico aquí presentado permite adquirir una visión más matizada del uso de fórmulas en las que el resultado final resulta de la confluencia de la dimensión religiosa, el tabú ante la expresión directa y la propia retórica de la obra poética, de la que no hay que excluir el peso de la imaginaria tradicional, tanto en autores epitafiales como exclusivamente literarios.

53. Esta conclusión coincide con la escasa frecuencia de menciones de muerte violenta (cf. § 16).

§ 47. En este tipo de expresiones se revela claramente la influencia del género elegíaco. Si es correcta la hipótesis de que en la antigua elegía desembocó el ritual lamento fúnebre, se completa el ciclo cuando la desaparición del género elegíaco origina el trasvase de su forma y de sus contenidos al epigrama, y no menos al epigrama funerario (cf. Díaz de Cerio, 1995: §§ 13-6 y 1997: § 7⁵⁴); las expresiones figurativas examinadas hablan de una literaturización indudable del género, tanto si el epigrama es presumiblemente literario como efectivamente inscripcional.

3) Referencia indirecta a la muerte: mención de la sepultura

§ 48. En un amplio número de epigramas —especialmente de época arcaica, y de éstos, en los dedicados a individuos— el núcleo informativo pivota sobre otro elemento compositivo del epigrama diverso de la consignación de la muerte. En la medida en que el fallecimiento constituye información presupuesta, no es precisa su explicitación y, en cambio, se destacan otros elementos informativos (sobre el difunto: sus circunstancias, éxitos, situación familiar, edad, elogio, etc.; sobre el erector: su relación con el difunto, dolor, el consuelo que requiere; o sobre el propio fallecimiento: más bien sus causas y circunstancias; cf. Díaz de Cerio, 1997). En tales ocasiones, la referencia a la muerte se efectúa de modo indirecto, regularmente por la alusión al monumento funerario⁵⁵.

§ 49. Un examen somero presenta la siguiente tipología:

- i. mención cristalizada en fórmulas (v. gr. las fórmulas consignadas por Peek (1955: cap. I);
- ii. inserción del monumento / difunto en el esquema dramático como emisor o interlocutor del mensaje en el que consiste el epigrama (respectivamente, GV 1171 [s. vi aC]: *χαλκή παρθένος εἰμί*, Μίδου δ' ἐπὶ σήματος ἦμαι y GV 1831 [. vi/v aC]: *σφιξ, λαΐδαο [κ]ύον, τίν ἔ[χουσ'] ὄπιν [ἀέ φυ]λάσεις ...*);
- iii. mención mediante figura alusiva, que posee especial interés porque supone la creación de una zona en la que la consignación del monumento escapa a la formularidad y penetra en el ámbito de la figura alusiva: es el caso de la ambivalencia de términos como *γαῖα/χθών/αἶα/κόνις* etc., que pueden operar como designadores metonímicos del sepulcro (en el subtipo formal I.5 de Peek; es decir, con verbos de sepultamiento: *ἔχει/κατέχει/καλύπτει/κεύθει*: GV 491 [vi/vaC]: *Φαίδιμον Εὐθύ[γέν]ος ὄδ' ἔχει τάφος ἀνφικαλύψας*).

§ 50. En los epigramas funerarios de Ánite y sus coetáneos encontramos representados los tres tipos citados de referencia indirecta.

54. Para esta polémica cuestión, cf. entre otros: SYMONDS (1920: 21 y s.); KÖRTE (1929: 6 y 27); COUAT (1931: 178 y s.); P. FRIEDLÄNDER-H.B. HOFFLEIT (1948: 65); GENTILI (1968) y GIANGRANDE (1968); PAGE (1981: 93-5); CAMERON (1993: 13).

55. Es el valor «simbólico» del sepulcro al que hace referencia BĀĽUṬĀ-SKULṬĒTY (1966: 82 y 87).

El tipo (i) —la referencia al monumento por medio de fórmulas— está instanciado en la variación del epigrama 7.724 dedicado al guerrero (**τόδε πέτρος** ἀείδει) y en varios epigramas dedicados a animales: 7.208 [9]: **μνᾶμα τόδε** φθιμένου μενεδαίου εἶσατο Δᾶμις; 7.190 [20]: ἀκρίδι τᾶ ... ἀηδόνι καὶ δρυνοκοίτᾳ τέττιγι **ξυνὸν τύμβον** ἔτευξε Μύρω; 7.215 [12]: κείμαι δὲ **ῥαδινὰν τάνδε παρ' αἰόνα** (tipos I.2, 2 y 4 de Peek respectivamente)⁵⁶. A este tipo pertenece también la fórmula «sit tibi terra leuis», de gran profusión en el epigrama latino y ya detectable en *A.P.* 7.460 de Calímaco (**γαῖα φίλη**, εἶ ..., μήτε σὺ **κούφη** γίνεο), fórmula que aparece en el tardío epigrama a un perro *GV* 309 (s. I/II): Βάλβος εὐξάμενος **κούφην** ἦι κατὰ γῆς σκύλακι. Pertenece al gusto tardío por la reutilización irónica y la truculencia la variante que ofrece Agacías (7. 204: νῦν δέ σε **μὴ κούφη** κρύπτει **κόνις, ἀλλὰ βαρεῖα**) pidiendo que la tierra no sea ligera sino pesada sobre el animal difunto (una perdiz) para impedir que su ejecutor (un gato) la desentierre.

§ 51. El tipo (ii) está instanciado en los epigramas de Ánite compuestos a humanos 7. 646 [8], que expresa la alocución de una joven fallecida (o de su representación artística sobre la tumba; cf. Gow-Page: 95) a su padre, y 649 en la alocución de la poetisa a la fallecida (o a su figura sobre el sepulcro). En los epigramas a animales figura como emisor el difunto —¿quizás representado en la estela?— (en *GV* 1032 y 1365 y 7.199 de Timnes) o como interlocutor en *Poll.* 5, 48 de Ánite. La integración del difunto (o del monumento) en las variadas estructuras dramáticas del poema constituye un recurso efectista muy frecuente en particular en los epigramas de animales, pero su examen desborda el objetivo propuesto.

§ 52. El tipo (iii) ha sido parcialmente considerado en § 23 ii por la conexión de la tumba con la oscuridad. Un ejemplo de un autor coetáneo de Ánite, ya que en la obra de la tegeata no se registra este tipo particular, se halla en *A.P.* 7.54 de Mnasalces (**ἀλλὰ θάνοντος** ὅτᾳ πληξίππων **γῆ** Μινυῶν κατέχει Ἡσιόδου); y del mismo autor, en el subgénero dedicado a animales, en 7. 194 (a una ἀκρίδις): **ἄδε ἄργιλος** δολιχὰν ἀμφὶ κέλευθον ἔχει⁵⁷. En autores posteriores que cultivan este subtipo también se halla instanciado el procedimiento (v. gr. 213 de Arquias y 207 de Meleagro).

56. Sobre los diversos tipos de objetos conmemorativos: (tumbas, sepulcros, estelas, discos, túmulos, etc.), cf. la relación de GUARDUCCI (1974: 143 y s.). Esta apreciación suscita la polémica cuestión de la inscripcionalidad de los poemas de animales, que se debate entre el escepticismo ante el hecho que animales tan insignificantes como los citados en la colección palatina fueran dignos de un sepulcro y la constatación de que algunos animales domésticos efectivamente fueron acreedores de tal honor como atestiguan las fuentes inscripcionales (cf. REITZENSTEIN, 1893: 126-7; 1894: 2.655; WILAMOWITZ, 1924: 137, nota 8; G. HERLINGER, 1930: 39; GOW-PAGE, 1965 2: 91). Cabe la posibilidad de que algunos de los epigramas que conservamos dedicados a animales —excluyendo aquellos poemas que constituyen claras imitaciones literarias con variación; cf. T. PUROLA (1994: 61)— fueran simples estelas (como la de *GV* 1844) e incluso materiales deleznales, no perdurables (cf. GOW-PAGE 1965 II: 51).

57. Para la debatida interpretación de ἄργιλος, cf. GOW-PAGE (1960: 408-9).

II.2. Visión sinóptica

§ 53. Diversos procedimientos pueden aparecer en un mismo epigrama; se debe establecer una distinción entre:

- i. yuxtaposición de procedimientos en el mismo epigrama;
- ii. asociación de procedimientos, que integran una fórmula unitaria.

Es interesante notar las siguientes correlaciones:

1. la mención de la muerte como proceso y como estado son compatibles; al tiempo, la diferencia semántica entre proceso y estado puede marcar estilísticamente una diferencia conceptual (§ 8);
2. la mención directa de la muerte como concepto siempre se encuentra asociada a otro procedimiento de designación, ya sea
 - a. conceptualización del destino;
 - b. imagen de la oscuridad;
 - c. personificación de la muerte (cf. § 18);
3. las imágenes activas admiten un mayor grado de alejamiento con respecto a la destrucción física cuanto más unívoca es la relación entre la entidad «imagen» y la muerte;
4. la imagen de la oscuridad se asocia, de forma constante: a la designación directa de la muerte (§ 18 ii), a las imágenes divinas (§ 23 i) y a la referencia indirecta a la tumba (§§ 23 ii y 52);
5. se percibe una progresiva «inversión» desde la fase arcaica del epigrama funerario —coincidente con la epopeya— a la fase helenística en la atribución de responsabilidad a las fuerzas divinas: las figuras ctónicas no son retratadas como participante agentivos en un primer momento, mientras que desde el helenismo constituyen los agentes más destacados —especialmente Hades—, al tiempo que las figuras divinas responsables del fallecimiento en Homero (los dioses olímpicos y las *κῆρες*) apenas se perfilan en el género epigramático como agentes de la muerte (cf. § 36).

§ 54. Las variantes de referencia a la muerte en los epitafios de Ánite, que, como fruto de una elección, constituyen un rasgo de estilo, pueden resumirse sinópticamente en el cuadro que sigue⁵⁸:

58. La numeración ha sido presentada ya a lo largo del artículo: 1. referencia directa a la muerte (ai: como proceso; aii: como estado; aiii: como resultado de un proceso agentivo; b: como concepto). 2. referencia mediante imágenes (a: de luz/oscuridad; b: del viaje; c: que incluye una entidad sobrehumana; ci: personificación del destino; cii: imágenes locales; ciii: imágenes activas); 3. referencia indirecta mediante mención de la tumba (a: mención formular; b: mención dramática). Los procedimientos combinados se señalan mediante corchetes ([]).

	1ai	1aii	1aiii	1b	2a	2b	2ci	2cii	2ciii	3i	3ii
humanos	7.486					[x		x]			
	7.490						[x		x]		
	7.646	x x		[x	x]						x
	7.649	[x				x]					x
	7.724	x	x								
animales	7.208		[x						-x-		x] ⁵⁹
	7.215										x
	7.202			x							
	7.190						[(x)			x]	x x
	Pólux, 5.48	x									

§ 55. El cuadro permite apreciar que:

- 1a. Ánite recurre de forma usual a la combinación de diversos procedimientos, tanto en yuxtaposición, como en asociación (cf. § 54): se registran seis casos de asociación de procedimientos formando una fórmula unitaria; existe yuxtaposición en cinco epitafios; únicamente en tres de los diez epitafios conservados Ánite menciona la muerte mediante un único procedimiento;
- 1b. existe un total de 24 procedimientos de alusión a la muerte que conforman 18 fórmulas de referencia, de las que 12 (66,6%) se realizan mediante imagen aislada, y 6 (33,3%), mediante asociación de procedimientos;
- 1c. la mayor parte de los procedimientos no-asociados son o referencias directas a la muerte (6 casos), o referencias indirectas mediante alusión al monumento fúnebre (5 casos); el único procedimiento no-asociado de referencia mediante imagen presenta una acción efectuada por un dios;
2. los procedimientos más empleados por Ánite son:
 - i. referencia directa a la muerte, especialmente a la muerte como estado;
 - ii. referencia indirecta mediante mención del monumento;
 - iii. referencia mediante imágenes agentivas de un ser divino o sobrehumano;
3. el hecho de que en dos epigramas (7.486; 7.490) la referencia a la muerte se realice exclusivamente mediante imágenes combinadas atestigua que la combinación de esas imágenes posee un alto grado de univocidad (ὕπερ ποταμοῦ χεῦμ' Ἀχερόντος ἕβα; ἐλπίδας Οὐλομένα Μοῖρα ἐκύλισε); igualmente, el hecho de que en un epigrama (7.215) se mencione la muerte únicamente mediante alusión al monumento atestigua el alto grado de univocidad del procedimiento.

59. Los guiones en el procedimiento 2aiii en 7.208 indican que el procedimiento no forma parte de la combinación formada por los dos restantes procedimientos que aparecen en el epigrama.

§ 56. Que estos procedimientos pueden ser utilizados con una finalidad estilística, además de simplemente informativa queda patentizada por la constatación de los siguientes hechos:

- i. la acumulación de procedimientos, uno de los cuales suele ser la designación léxica de la muerte (7. 646);
- ii. el empleo de imágenes metafóricas;
- iii. la asociación de procedimientos en una misma fórmula.

§ 57. La escasez de datos, unida a la dispersión de las variantes (cf. § 54), dificultan establecer diferencias entre el epigrama funerario dedicado a humanos y el dedicado a animales, no obstante, en Ánite se puede apreciar una mayor densidad de procedimientos en los epitafios dedicados a humanos (14 procedimientos frente a 10), desigualdad que se equilibra en el desarrollo cronológico del epigrama literario. Por otra parte, el escaso éxito del procedimiento de mención directa de la muerte en el subgénero de animales procede no sólo de la creciente emotividad propia del helenismo que impulsa a construir sepulcros a los animales domésticos⁶⁰, sino al palpable incremento retórico perceptible en Ánite y sus sucesores, con el cual este tipo de fórmulas de significado directo, propias de epigramas poco elaborados, entran en conflicto.

§. 58. Por otra parte, el análisis muestra dos diferencias en lo que respecta a los procedimientos de mención de la muerte entre los epigramas dedicados a animales inscripcionales de los literarios:

- a. en los primeros no se encuentra atestiguada ninguna referencia directa a la muerte (cf. § 9);
- b. la imagen de la muerte provocada por una divinidad no aparece atestiguada en epigramas inscripcionales (cf. 20). La relevancia de estas diferencias es escasa en la medida en que ambos procedimientos son también excepcionales en los epigramas literarios.

§ 59. En la medida en que la consignación de la muerte constituye información presupuesta, compartida por emisor e interlocutor, su explicitación es siempre relevante, por ser una elección «marcada» por parte del autor. Debido a esa «opcionalidad» la consignación de la muerte constituye el elemento menos «formalizado» y más abierto a variación de los elementos compositivos del epigrama funerario: si bien se ha señalado que, excepcionalmente, algunos procedimientos de designación cristalizan en fórmulas, precisamente con mayor frecuencia en el terreno de las imágenes, porque en ellas la univocidad es más necesaria, y porque ellas admiten una mayor elaboración estilística, que se sitúa en otro nivel que la finalidad exclusivamente informativa de los demás elementos compositivos del epigrama funera-

60. Cf. G. LUCK (1968: 405).

rio⁶¹. En la medida en que la evolución del género epigramatístico es descriptible como la sustitución de la funcionalidad informativa de sus componentes por su elaboración estilística, este elemento compositivo se sitúa en la vanguardia de la reutilización exclusivamente literaria.

Bibliografía

- ADRADOS, F.R. (1981²). *Líricos Griegos. Elegiacos y yambógrafos arcaicos*, I-II. Madrid.
- BAALE, J.M. (1905). *Studia in Anytes poetriae vitam et carminum reliquias*. Kleynenberg.
- BĀĽUŤĀ-SKULTĚTY, M. (1996). «Le lexique poétique dans les épigrammes funéraires de Callimaque». *Philologus* 140, 1, p. 73-91.
- BARRIO VEGA, M^a Luisa del (1989). «Función y elementos constitutivos de los epigramas funerarios griegos». *Estudios Clásicos* 95, 7-20.
- (1992). *Epigramas funerarios griegos*. Selección, traducción y comentario. Madrid.
- CAMERON, A. (1993). *The Greek Anthology from Meleager to Planudes*. Oxford.
- CAMPBELL, D. (1983). *The Golden Lyre. The Themes of the Greek Lyric Poets*. Londres.
- COUAT, A. (1931). *Alexandrian Poetry under the first three Ptolemies, 324-222 B.C.* Londres-Nueva York.
- Diccionario Griego-Español (DGE)*. Vol. 1 y 4. Madrid: Instituto Antonio de Nebrija.
- DÍAZ DE CERIO DÍEZ, M. (1995). «Los subgéneros de epigrama descriptivo y epidíctico en Ánite de Tegea». *De Arqueólogos, Filólogos e Historiadores. Homenaje al Prof. Fernando Gascó*. Sevilla.
- (en prensa). «La evolución de un género: elementos estructurales de los epigramas dedicados a animales de Ánite de Tegea». *Emerita*.
- DIK, S.C. (1989). *The Theory of Functional Grammar*. Dordrecht.
- EGAN, R.B. (1988). «Two complementary Epigrams of Meleager (A.P. vii 195 and 196)». *The Journal of Hellenistic Studies*, 24-32.
- FERNÁNDEZ GALIANO, M. (1978). *Antología Palatina. I: Epigramas Helenísticos*. Madrid.
- FRÄNKEL, H. (1993). *Poesía y Filosofía de la Grecia Arcaica*. Madrid.
- FRIEDLÄNDER, P.; HOFFLEIT, H. (1948). *Epigrammata. Greek Inscriptions in Verse from the Beginning to the Persian Wars*. Berkeley.
- GANGUTIA, E. (1977). *Vida/Muerte de Homero a Platón*. Madrid.
- GARLAND, R. (1981). «The Causation of Death in the *Iliad*: a theological and biological Investigation». *BICS* 28, p. 43-60.
- GENTILI, B. (1968). «Epigramma ed elegia». *L'Epigramme Grecque*. Ginebra: Fondation Hardt pour l'étude de l'Antiquité classique, 14, p. 37-81.
- GIVÓN, T. (1984). *Syntax. A Functional-typological Introduction*, I. Amsterdam-Philadelphia.
- GNOLI; VERNANT, J.P. (1982). *La Mort, Les morts dans les sociétés anciennes*. París-Cambridge.
- GOW, A.S.F.; PAGE, D.L. (1965). *Hellenistic Epigrams I y II*. Cambridge.
- GUARDUCCI, M. *Epigrafia greca*, I, II y III. Roma, 1967, 1969 y 1974.
- HALLIDAY, M. (1986). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres-Victoria-Baltimore.
- HERLINGER, G. (1930). «Totenklage um Tiere in der antiken Dichtung». *Tübinger Beiträge* 8.
- HERTER, H. (1976). «Thukydidés und Demokrit über Tyche». *Wiener Studien* 10, p. 106-127.

61. La frecuencia de uso de una imagen se convierte en factor de catalización de su univocidad, pues facilita su lexicalización y su incorporación al inventario de fórmulas y de imágenes que es patrimonio del lenguaje propio del epigrama funerario.

- JAEGER, W.W. (1913). «Horaz C. I 34». *Hermes* 48, p. 442-449.
- KAHN, C.H. (1973). *The verb 'be' and its Synonyms. The verb 'be' in Ancient Greek*. Dordrecht.
- KAIBEL, G. (1878). *Epigrammata Graeca ex lapidibus collecta*. Berlín.
- KÖRTE, A. (1929). *Hellenistic Poetry*. Nueva York.
- LABARRE, J. (1968). «Aspects gnomiques de l'épigramme grecque». *L'Epigramme Grecque*. Ginebra: Foundation Hardt pour l'étude de l'Antiquité classique 14, p. 349-383.
- LUCK, G. (1968). «Witz und Sentiment im griechischen Epigramm». *L'Epigramme Grecque*. Ginebra: Foundation Hardt pour l'étude de l'Antiquité classique 14, p. 387-408.
- NILSSON, M.P. (1961). *Geschichte der griechischen Religion*. Munich.
- PAGE, D.L. (1981). *Further Greek Epigrams. Epigrams before A. D. 50 from the Greek Anthology and other Sources*. Cambridge.
- PEEK, W. (1955). *Griechische Vers-Inschriften I, Grabepigramme*. Berlín (reim. Chicago, 1988).
- PETERSMANN, H. (1979). «Die Moiren in Aischylos' Eumeniden 956-7». *Wiener Studien* 13, p. 37-51.
- PUROLA, T. (1994). «P. Cair. Zen. 4.59532-Two epitaphs for a hunting dog called Tauron». *Arctos* 28, p. 55-62.
- RAUBITSCHKE, A.E. (1968). «Das Denkmal-Epigramm», *L'Epigramme Grecque*. Ginebra: Foundation Hardt pour l'étude de l'Antiquité classique 14, p. 1-36.
- REITZENSTEIN, R. (1893). *Epigramm und Skolion. Ein Beitrag zur Geschichte der Alexandrinischen Dichtung*. Giessen.
- (1894). «Anyte». *RE*, 1. Stuttgart, 2654-5.
- RODHE, E. (1973). *Psyche. Seelenkult und Unterblichkeitsglaube der Griechen* (trad. cast. Barcelona).
- ROVERI, A. (1982). «Tyche bei Polybios». *Wege der Forschung. CCCXLVII. Polybios*. Darmstadt, 297-326 (traducción de «Tyche in Polibio». *Convivium* 24 (1956): 275-93).
- SCHNEIDER, C. (1969). *Kulturgeschichte der Hellenismus, II*. Munich.
- SYMONDS, J.A. (1920). *Studies of the Greek Poets*. Londres.
- TARRANT, D. (1952). «Metaphors of death in the Phaedo». *The Classical Review* 66, p. 64-66.
- VERMEULE, E. (1974). *Aspects of Death in Early Greek Art and Poetry*, (trad. Melena). México.
- WALTZ, P. (1960). *L'Antologie Grecque*. Tomo IV (libro VII). Collection des Universités de France. París.
- WEST, M.L. (1966). *Hesiod. Theogony*. Oxford.
- WHITE, H. (1984). *Corolla Londiniensis* 3 1983. Amsterdam, p. 167-171.
- WILAMOWITZ, U. von (1924). *Die Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos I-II*. Berlín.